

UCD y la oposición, enfrentados ante el problema andaluz

El jueves, la moción Clavero, la propuesta unificada quizá con los socialistas y andalucistas, puede, numéricamente, prosperar. Si así sucede, resultará que, en principio, deberá repetirse el referéndum autonómico en Almería (esta vez con muchas posibilidades de éxito) y ocurrirá, sobre todo, que, de nuevo, el Gobierno quedará contra las cuerdas, al borde mismo de la moción de censura. No es fácil, sin embargo, que tal moción se repita, pero, en limpia ortodoxia democrática, si la modificación referendal gana en escaños a UCD, podría plantearse la segunda proposición desaprobatoria de una política concreta. En este caso, la autonómica.

En Torremolinos, Suárez, para evitar la diáspora de los votos centristas e insuflar ánimos políticos a sus copartidarios, ha construido un discurso «autonómicamente pasable» que, como era de prever, ha dejado impávida a la oposición. Ni los socialistas ni mucho menos los andalucistas pueden a estas alturas convencerse con la bondad de la oferta centrista. Lo de menos es que sea realmente aceptable. Lo de más es que la dinámica del proceso autonómico es imparable y que, efectivamente, la definición de las dos vías constitucionales es ya irrelevante. Por eso y por muchas cotas de autogobierno, altas y llenas de contenido que se expliciten, todo el mundo permanecerá en su sitio. El PŠOE, con Escuredo a la cabeza; el PSA, con el inefable Rojas Marcos, y los comunistas, chupando rueda en su última vocación autonomista no ceden en otra salida que no sea la repetición de la consulta en Almería. UCD no está dispuesta a ello. La situación es, pues, casi innegociable. Personalmente pienso que los únicos que tienen razón en este contencioso son los andaluces. Incluso algunos políticos.—Carlos DAVILA.